

28 DE MARZO DE 1521: JUEVES SANTO

La Semana Santa de León tiene su punto de partida en la iglesia románica de Nuestra Señora del Mercado, un templo de tres naves, con hechuras de sepulcro, enclavado a la vera del milenario Camino Francés. De allí sale, a las ocho de la tarde, cada Viernes de Dolores, la procesión de “La Antigua del Camino”, imagen veneradísima en nuestra ciudad. El pulso de la fe y el latido del fervor hacen posible esta estampa piadosa que se mide por siglos. Con esta litografía de una enorme intensidad emocional que desemboca siempre en una extraordinaria manifestación de religiosidad popular, se abre el abanico de los desfiles procesionales en esta capital del Viejo Reino.

A partir de entonces, León se identifica plenamente con el perfil bermejo de los Cristos sangrantes y macilentos y con la solitud de las Vírgenes estremecidas por el dolor más acerbo. Y es que el maridaje

Internacional”, está vinculada con una fecha concreta: 28 de marzo de 1521, Jueves Santo. D. Eloy Díaz-Jiménez y Molleda, Catedrático del Instituto de León y Correspondiente de la Real Academia de la Historia, en su obra “Historia de los Comuneros de León”, dejó constancia de la existencia de un cortejo penitencial denominado de “Los Disciplinantes”, que en dicho día, “jueves de la cera”, desembocó en un sangriento y dramático episodio.

En aquellos tiempos, pródigos en disturbios y pasiones, temores y sobresaltos, nuestra ciudad se había convertido en teatro activo de la llamada “Guerra de las Comunidades”. Era obispo de la diócesis D. Esteban Gabriel Merino, seguidor del emperador Carlos I. Los hechos venían propiciados por el enfrentamiento que mantenían y ali-



que sostienen León y su Semana Santa está sólidamente incardinado en la intrahistoria de esta antigua Urbe Regia, al menos, desde el primer tercio del siglo XVI.

Recordemos al caso que la Semana Santa leonesa, declarada en 2002 de “Interés Turístico

mentaban dos linajudas familias leonesas, en igual medida poderosas como irreconciliables: Los Guzmanes, acérrimos comuneros, y los Quiñones, declarados imperialistas.

Según se cuenta, la citada procesión de “Los Disciplinantes” era un espejo de austeridad. Los peni-